

El “Baguazo”: Cómo informar

Resumen

Trata de los trágicos sucesos ocurridos en Bagua, por la apertura económica y la globalización, frente a las ideas conservadoras que todavía subsisten, en un país como el Perú, con una riqueza escasa y mal distribuida. El detonante del drama de la amazonía fue la publicación de los decretos legislativos para poner en marcha el TLC con EEUU. Enterados los dirigentes comunales de Bagua exigieron su derogatoria porque creían que los despojarían de sus tierras. Solo cuando el conflicto estalló se inició las negociaciones, antes no hubo diálogo. Este hecho nos lleva a los comunicadores a establecer que existe diferencias entre los hechos y cómo estos son presentados en los medios. En este caso predominaron los enfoques político e ideológico. Para algunos diarios los nativos eran “bárbaros” o “salvajes” y sugerían represión, otros, en cambio, rechazaban la violencia represiva y la información fue más equilibrada, mientras que algunos medios del exterior tomaron partido por la población amazónica.

Palabras clave: Bagua, conflicto, nativos, información, medios de comunicación.

THE “BAGUAZO”: HOW TO INFORM

Abstract

This piece is about the tragic events occurred in Bagua due to the clash the economic opening and globalization process against the conservative ideas that still prevail in a country like Peru, with a scarce and badly distributed wealth. What triggered the Amazonian drama was the recently passed legislative decree to execute the FTA with USA. As soon as the community leaders from Bagua learned about it, they demanded the revocation of the USA-Peru FTA decree because they thought they would be dispossessed of their lands. Negotiations only started after conflict exploded, before that there was no dialog at all.

This situation establishes that there are differences between the actual facts and how these are presented in the media. In this case, the political and ideological approaches prevailed. For some newspapers the native people were “Barbarians” or “savages” and suggested their repression as measure. Others, for a change, rejected repressive violence and the information disseminated showed more a balanced approach, whilst other foreign media took sides with the Amazonian people.

Key words: Bagua, conflict, natives, information, media.

César Arias Quincot
Licenciado en Historia por la Pontificia
Universidad Católica del Perú.
Profesor de la UNIFÉ y UTP
aqcesar27@yahoo.com

Los trágicos acontecimientos acontecidos en Bagua constituyen un reflejo de los abismos sociales, económicos y culturales que se viven en una sociedad como la peruana que, al poco tiempo de iniciarse el nuevo milenio, está viviendo un proceso de acelerada modernización, caracterizado por la rápida acumulación de riqueza, la apertura económica y la integración al proceso de globalización.

Un proceso de esta naturaleza genera inquietudes y conflictos, la razón profunda de esto se encuentra en la resistencia que oponen las fuerzas del tradicionalismo y los valores conservadores a la inseguridad que caracteriza la violenta irrupción del cambio.

El Perú no solo es una sociedad pobre que posee la ilusión de ser un “país rico”. Hoy, la gente informada sabe no solo que no lo somos y que tampoco lo fuimos: la supuesta riqueza impresionó a los españoles debido a que se trataba de una cultura que no poseía moneda y no le daba valor a los metales preciosos, y solo los utilizaba con sentido estético. Sin embargo, enormes sectores de peruanos siguen creyendo en la gran riqueza del incario y sostienen que, en la actualidad, poseemos grandes riquezas.

Algo similar ocurrió con la sociedad colonial; en aquel tiempo, nuestra riqueza era modesta en comparación con la de países de Europa y Asia. Sin embargo, los criollos y algunos peninsulares creían que este virreinato era muy próspero, lo cual provocaba la ironía de visitantes que venían del viejo continente.

En consecuencia, somos una sociedad pobre y esa escasa riqueza se encuentra muy mal distribuida, de modo que aquellos que pertenecemos a los estratos privilegiados poseemos una enorme proporción de la riqueza nacional, quedando millones de compatriotas sumidos en la más infame miseria.

Los hechos y su contexto

Cuando se empieza a vivir una etapa de acelerada acumulación de riqueza, las injusticias en la distribución del ingreso tienden a tornarse más profundas aun. Por ello, las sociedades que viven el acelerado empuje hacia la modernidad deben transitar por la “zona de peligro”. Rusia sufrió el gran colapso de 1917 cuando la sociedad campesina se industrializaba

de modo acelerado, pero aún las masas proletarias no habían recogido los dulces frutos de la prosperidad.

En nuestro continente, México vivió hace un siglo la violencia revolucionaria que siguió a cuatro décadas de modernización forzada y excluyente, impuesta por el autoritarismo de don Porfirio. Chile soportó gravísimas tensiones generadas por la radicalización política cuando el país había logrado índices de urbanización elevados, así como más que respetables avances en educación y salud, y en vigencia real de libertades públicas y respeto al estado de derecho.

En nuestro país, hoy en día, la riqueza aumenta- vía crecimiento del PBI- y, de modo paralelo, vivimos una reducción de la pobreza y la extrema pobreza, sin embargo, pese a ello, existe un significativo sector poco integrado o no integrado en absoluto al proceso de generación de riqueza y, peor aun, que rechaza la lógica del individualismo, el éxito y, en general, la racionalidad del sistema capitalista.

Este es el trágico drama de la mayoría de los peruanos que viven en el sur andino y en la Amazonía, y es, a partir de este problema de no integración al mundo moderno, donde el Perú pudo contemplar con horror el derramamiento de sangre, producto ante todo, de la incompreensión y el diálogo de sordos que se dio entre las autoridades gubernamentales y el liderazgo de las comunidades nativas.

Visto el trasfondo social y cultural del problema, ahora pasaremos a ver el problema coyuntural que fue la causa inmediata de la atroz violencia vivida en esas zonas del Perú.

En primer lugar, el detonante coyuntural fue la decisión gubernamental de dictar unos decretos legislativos cuyo objetivo era buscar la puesta en práctica del TLC con EE.UU. Los dirigentes de los nativos -la mayor parte de ellos con agenda política propia- decidieron generar un conflicto movilizándolo a los pobladores de la selva con la finalidad de que exijan la derogatoria de dichas normas jurídicas.

Naturalmente, los nativos no habían leído las normas jurídicas que cuestionaban y -lo más probable es, que sí lo hubieran hecho no hubieran comprendido a cabalidad el contenido de estas, debido a la farragosa

redacción jurídica- al parecer tampoco los dirigentes sabían en verdad de qué se trataba en realidad, tal como se demostró en un programa de la televisión limeña.

Sin embargo, hubo una enorme desinformación a través de radios locales y de los líderes de los nativos, los cuales expresaron una y otra vez que las tierras comunales les serían arrebatadas.

El Poder Ejecutivo cometió el gravísimo error político de no consultar previamente con los nativos las normas a dictarse, entonces sí había una posibilidad de esclarecer la situación y pasar por encima de los líderes que buscaban el enfrentamiento con la finalidad aparente de obtener réditos políticos.

El Congreso no hizo nada por reparar ese mal. Pudo exigir al Ejecutivo que dialogue antes de que estallara la violencia. Sin embargo, los legisladores actuaron luego de que la sangre fue derramada.

Luego vino la primera forma de violencia: el bloqueo de caminos. Esta acción que genera graves daños a la población, constituye un delito tipificado en nuestra legislación penal desde los tiempos del anterior gobierno democrático. De modo que aquellos que bloquean carreteras incurrir en delito y deben ser procesados, por ello, constituye una desinformación decir que enjuiciar a quienes perpetran esas acciones es “criminalizar una protesta pacífica”.

Durante las largas semanas de negociaciones en que el gobierno estuvo, sobre todo, representado por el ministro del Ambiente, fue perfectamente claro que los dirigentes de los nativos buscaron por todos los medios a su alcance el que no se llegue a una solución armónica, pues rechazaron acuerdos que ellos mismos habían aceptado y se desdijeron de sus anteriores afirmaciones constructivas.

El ministro Antonio Brack así lo manifestó de modo público en varios medios de comunicación. De este modo, es posible extraer la conclusión que los dirigentes de los nativos pusieron en práctica el clásico método de los líderes extremistas: encontrar siempre argumentos para no encontrar soluciones armónicas y plantear objetivos imposibles de satisfacer para mantener la caldera del conflicto siempre encendida.

La realidad y los medios

Resulta necesario que los comunicadores tengamos claro que una cosa son los acontecimientos y otra la forma en que los presentan los medios de comunicación, es decir, existe una diferencia entre los hechos y la forma en que esos son presentados a través de los medios de comunicación.

En el caso, un conjunto de hechos violentos y trágicos como aquellos que comentamos, hubo muy diversas maneras de informar a partir de los diversos enfoques políticos e ideológicos. Aquellos medios que simpatizan con la derecha autoritaria (VG-La Razón, Expreso, Correo) presentaban a los nativos como “bárbaros “ o “salvajes” e insinuaban, sin mayor disimulo, que era necesario aplicar una dura represión.

Por el contrario -y en las antípodas- aquellos medios que eran opuestos a la globalización y cuestionaban el liberalismo económico, (VG- La República) tendieron a presentar como lo más negativo de los acontecimientos, la “violencia represiva”, la “falta de diálogo”, por parte de las autoridades gubernamentales.

De modo que un examen de las informaciones acerca de los mismos acontecimientos parecía que se estaba hablando de dos países muy diferentes.

Hubo muy pocos medios que -como el diario decano- informaron de manera más o menos equilibrada, permitiendo que el lector se pudiera hacer una idea de lo que realmente ocurrió.

En los medios del exterior -sobre todo en los de países desarrollados- hubo un claro predominio de los puntos de vista contrarios a las autoridades peruanas. La razón principal se puede resumir así: en el Primer Mundo se ha puesto de moda tomar partido por los “pueblos originarios”, a partir de que estudios históricos y sociológicos han demostrado que han sufrido y sufren discriminación y numerosas injusticias; de estos hechos reales, se deriva un “estar a favor” sin estudiar caso por caso. Como una moda que -en no pocos casos concretos- viene acompañada de un impresionante derroche de frivolidad.

En el caso de Bagua, estas tendencias se mostraron no solo en los medios de comunicación sino incluso en el punto de vista -manifestado a

través de un comunicado- de una institución tan respetable como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) la cual no se limitó a condenar la violencia sino que, de modo más explícito que implícito, condenó al gobierno peruano por “criminalizar la protesta social”.

Naturalmente se trata de un punto de vista producto del desconocimiento, tal como ocurrió con buena parte de los puntos de vista críticos que -en la mayor parte de los casos- se originaba en el desconocimiento de la complejidad de los problemas sociales y culturales que estaban en la raíz de esos bochornosos y sangrientos sucesos.

¿Qué hacer?

Quien escribe fue director de prensa en RREE, entre diciembre de 1985 y julio de 1987, y Director Técnico del Sistema Nacional de Comunicación Social (SINACOSO) entre julio de 1990 y mayo de 1993. De este modo pude tener alguna experiencia acerca de la manera en que era posible coordinar con los medios de comunicación las noticias que afectaban al Perú en los dramáticos momentos en que el país soportaba la agresión de las hordas subversivas del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (SL) y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

Para poder trabajar de modo racional con los medios de comunicación peruanos es necesario, en primer lugar, que exista una autoridad encargada de dirigir la política de comunicaciones del estado. A partir de aquí, se puede efectuar una política de contactos con los directivos de los diversos medios con la finalidad de exponerles los puntos de vista del gobierno. En segundo término, es necesario establecer contactos personales entre destacados e influyentes periodistas y autoridades encargadas de tratar con los medios.

Para que este tipo de contactos sea útil a ambas partes, el sector oficial debe tener acceso a importantes personajes del estado -vg ministros- para que estén disponibles para ser entrevistados por los medios. El fortalecimiento de una constructiva relación genera que los medios sean, poco a poco, más sensibles a las razones de las autoridades.

Con una base previa como aquella que hemos resumido brevemente en líneas anteriores, sería mucho más fácil lograr que más medios de comunicación recojan -aun sea de modo parcial- el punto de vista de las autoridades.

Cuando nos ocupamos de la prensa extranjera, el asunto es más complejo porque allí entran a tallar las diferencias de tipo cultural con nuestro país y la comprensible ignorancia que tienen ellos acerca de la vida política y la violencia social en los países que forman parte del Tercer Mundo. Sin embargo, es posible presentar algunas ideas generales acerca de cómo se debe proceder en estos casos.

- En primer lugar, es importante que el estado posea una oficina que centralice la política de comunicaciones del estado. Puede ser una dependencia de la PCM o de la secretaría de prensa de la Presidencia de la República.
- En segundo término, los corresponsales extranjeros deben recibir fluida información y poder acceder a las altas autoridades (Presidente y ministros).
- No debe ocultarse información, porque los corresponsales hábiles conocerán los hechos de una u otra forma y dejarán de creerle a las fuentes oficiales.
- Finalmente, si se ponen en práctica las medidas recomendadas, será relativamente fácil lograr que la mayor parte de la prensa extranjera tome en consideración los puntos de vista oficiales al momento de informar acerca de hechos tan serios como el “BAGUAZO”.

En conclusión, es indispensable tener claro que las noticias que aparecen en el exterior se originan en nuestro país y que nuestras embajadas muy poco pueden hacer, porque el trabajo principal debe hacerse aquí con los corresponsales que trabajan en nuestro país y a quienes en sus oficinas centrales les creerán mucho más que a un diplomático peruano por más capaz que pueda ser.